

LA INDIA Y EL MODO COLONIAL DE PRODUCCIÓN

(Primera parte)

HAMZA ALAVI

I

EN EL DEBATE SOBRE EL "modo de producción del sector agropecuario indio", los economistas agrarios marxistas de la India han subrayado temas importantes.¹ Dicho debate tiene lugar en el contexto de los cambios de largo alcance que se produjeron en años recientes en el sector agropecuario indio, cambios que en cierto momento merecieron el calificativo de "revolución verde". En la actualidad, tanto los autores conservadores como los críticos radicales se han visto obligados, por la fuerza de las contradicciones que afloran en las relaciones

¹ La mayoría de las contribuciones aparecieron en la *Review of Agriculture* (RA), suplemento trimestral de *Economic and Political Weekly* (EPW). Las principales contribuciones incluyen: Ashok Rudra, A. Majid and B. D. Talib, "Big Farmers of the Punjab", EPW (RA), IV (39), 27 de septiembre de 1969, y IV (52), 27 de diciembre de 1969.

Ashok Rudra, "In Search of the Capital Farmer", EPW (RA), (26), 27 de junio de 1970.

Ashok Rudra, "Capitalist Development in Agriculture: A Reply", EPW, VI (45), 6 de noviembre de 1971. (Se trata de una réplica a Patnaik).

Utsa Patnaik, "Capitalist Development in Agriculture: A Note", EPW (RA), VI (39), 25 de septiembre de 1971.

Utsa Patnaik, "Capitalist Development in Agriculture: A Further Comment", EPW (RA), VI (52), 25 de diciembre de 1971. (Es una réplica a Rudra).

Utsa Patnaik, "On the Mode of Production in Indian Agriculture: A Reply", EPW (RA) VII (40), 30 de septiembre de 1972. (Se trata de una réplica a Chattopadhyay.)

Utsa Patnaik, "Capitalism in Agriculture", *Social Scientist* (en dos partes), núm. 2, septiembre de 1972, y núm. 3, octubre de 1972.

Paresh Chattopadhyay, "On the Question of the Mode of Production in Indian Agriculture: A Preliminary Note", EPW (RA), VII (13), 25 de marzo de 1972.

Paresh Chattopadhyay, "Mode of Production in Indian Agriculture: An Anti-Kritik", EPW (RA), VII, diciembre de 1972. (Réplica a Patnaik.)

Jairus Banajee, "For a Theory of Colonial Mode of Production", EPW, VII (52), 23 de diciembre de 1972.

Ranjit Sau, "On the Essence and Manifestation of Capitalism in Indian Agriculture", EPW (RA), VIII (13), 31 de marzo de 1973.

entre clases rurales (así como en la economía en su conjunto), a ir más allá de los límites de la justificación o la condenación, y analizar y evaluar la naturaleza y el significado de los cambios estructurales que han tenido lugar.

El debate indio sobre el modo de producción gira alrededor de la cuestión de si en los últimos 15 o 20 años ha habido en el sector agropecuario de la India un desplazamiento decisivo de un modo feudal de producción a un modo capitalista de producción. Interrogantes similares se han planteado en otras partes. En efecto, un punto teórico de partida del debate es la conocida polémica entre A. Gunder Frank y Ernesto Laclau sobre el feudalismo y el capitalismo en América Latina.² Los protagonistas del debate indio han considerado paralelos históricos europeos (inclusive rusos) y propuestas teóricas que se hubieran planteado en dichos contextos. Es sorprendente, en cambio, que se haya omitido toda referencia a la experiencia o a las contribuciones teóricas chinas. Puede hacerse una crítica aún más seria: que al centrarse en la economía agraria, el debate conceptualiza demasiado estrechamente el "modo de producción". Debe reconocerse, sin embargo, que acerca de temas específicos, se tienen en cuenta los contextos más amplios del desarrollo agropecuario y algunas de las implicaciones que derivan de él. Quisiéramos subrayar que tanto el concepto de "feudalismo" en la India (durante el período de la dominación colonial directa) como el fenómeno contemporáneo del "capitalismo" rural, no pueden ser captados teóricamente en todas sus implicaciones excepto, específicamente, en el contexto de la estructura mundial del imperialismo en el cual está articulado. Tener en cuenta ese hecho nos conduce a la concepción de un modo colonial de producción y de la especificidad estructurada que lo distingue tanto del feudalismo como del capitalismo en las metrópolis.

Los cambios contemporáneos y los temas en debate deben ser considerados en el contexto de las exigencias hechas a la

² André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, 1967. Ernesto Laclau, "Feudalism and Capitalism in Latin America", *New Left Review*, 67, mayo-junio de 1971.

economía agraria india por el imperialismo y el desarrollo industrial desde la independencia, y también en el contexto de las sucesivas políticas que fueron adoptadas para alcanzar los objetivos que a ellos correspondían, así como los dilemas y contradicciones subyacentes en dichas políticas. A su vez, todo ello debe situarse en el contexto del cambiante marco de las alineaciones de clase del sistema político indio. Para el período posterior a la independencia, hay que comprender la compleja base clasista del Congreso Nacional Indio, el partido que desde la independencia ha dominado, de un modo y otro, el Estado indio a nivel de gobierno central. La base de clase del Partido del Congreso no ha carecido de cambios que arrojan abundante luz sobre los principales cambios de la política de desarrollo agropecuario que tuvieron lugar a fines de los años cincuenta. Para comprender los problemas en debate es necesario examinar brevemente esos fundamentos.

Antes de la independencia, el Partido del Congreso Nacional Indio abarcaba toda la escala de las clases sociales, excepto los grandes terratenientes, que en aquella época estaban firmemente aliados al *raj* británico y otros elementos como las clases medias musulmanas, que constituían la espina dorsal de la Liga Musulmana (posterior responsable de la secesión del Estado de Pakistán); los elementos en ascenso de las castas intocables, que dieron origen al liderazgo de la Federación de Castas Intocables; y grupos similares.

Tanto el Partido Comunista como el Socialista estaban en el Partido del Congreso, junto con algunos elementos de extrema derecha. Debe decirse, sin embargo, que la dirección del Partido del Congreso estaba firmemente en manos de hombres que provenían de una clase media profesional, detrás de la cual se encontraban sus poderosos patrones (la ascendente burguesía india). Durante la lucha nacionalista, la dirección y los cuadros burgueses y, especialmente, pequeñoburgueses del Partido del Congreso, ineficaces por sí mismos frente al *raj* británico, comenzaron a movilizar paulatinamente las clases subalternas en apoyo de la causa nacionalista. La dirección del partido, por ejemplo, se involucró profundamente en 1920 en la formación

del Congreso de Sindicatos de toda la India (All-India Trade Union Congress: AITUC), a pesar de la oposición de Gandhi y otros. Jawaharlal Nehru fue uno de los miembros fundadores y posteriormente presidente del AITUC. Igualmente, se atribuye a la dirección del Partido del Congreso la movilización del campesinado. También esta vez el papel del partido fue ambivalente: mientras exhortaba a los campesinos a pronunciarse por el Partido del Congreso y la lucha nacional, hizo muy poco para que el partido se pronunciara en favor de los campesinos. Fue también Gandhi quien planteó una doctrina de "fideicomisos", que abogaba por la paz entre las clases y designaba a los terratenientes como "fideicomisarios" de los campesinos explotados. Cuando Gandhi dirigió "luchas" campesinas, sólo se trató de aquellas que no atacaban a los terratenientes sino al *raj* británico (en la forma, hay que señalarlo, de campañas para no pagar impuestos). Pese a todo, este involucrarse con el campesino fue lo que infundió una ideología populista a muchos dirigentes y cuadros del Partido del Congreso: entre ellos estaba Jawaharlal Nehru. Asimismo, el Partido del Congreso se daba cuenta de que la clase terrateniente era la principal fuerza clasista que se alineaba en su contra y en apoyo del gobierno colonial. Desarrollaron entonces una retórica antiterrateniente y se embarcaron en políticas radicales para la sociedad rural, en especial para llevar a cabo la reforma agraria.

La historia de la reforma agraria en la India muestra una atenuación progresiva de las posiciones radicales, que encarnaban la ideología populista proclamada por el Partido del Congreso y que exigían la devolución de la tierra al agricultor y la abolición de todos los intermediarios entre los campesinos y el Estado. La legislación fue aprobada separadamente por las distintas legislaturas estatales. Pero en el nivel estatal el poder de los terratenientes era mayor que en el nivel nacional y, en consecuencia, lo que se aprobaba era invariablemente una versión desleída de las propuestas iniciales. Dicha legislación, a su vez, era aplicada con indiferencia por una burocracia que no estaba en sí misma comprometida con los intereses de la clase terrateniente. El "fracaso" de las reformas agrarias en la

India es una historia bien documentada y ampliamente conocida, cuyos detalles no es necesario exponer aquí.³

En la estrategia del desarrollo agropecuario inmediatamente posterior a la independencia, la reforma agraria tuvo que ser complementada con el desarrollo de comunidades y con el Servicio Nacional de Extensión para edificar la infraestructura rural e introducir nuevas técnicas. Jawaharlal Nehru se comprometió profundamente con estos aspectos, y sus exhortaciones iniciales tendían a ser bastante extravagantes. En 1955 proclamó: "Pienso que en ningún país del mundo ha ocurrido en los últimos años algo tan grande en contenido y tan revolucionario en su concepción como los Proyectos Comunitarios de la India. Esos proyectos están cambiando el rostro de la India rural".⁴ De hecho, aquella estrategia inicial estaba también en la línea de las ideas provenientes de Estados Unidos, donde la filosofía del "desarrollo de comunidades" y la comunicación de nuevas tecnologías a través de un servicio nacional de extensión se encontraban muy en boga. Sin embargo, evaluaciones objetivas del avance de los proyectos de desarrollo comunitario, incluyendo los informes de la gubernamental Organiza-

³ El resultado general de la "Reforma Agraria" fue resumido recientemente por Ladejinsky: "Considerando a la India en su conjunto, hacia fines de 1970 el «excedente declarado» era solamente un millón de hectáreas y la «superficie distribuida» exactamente la mitad de él, o bien el 0.3% de la superficie cultivada total del país". Wolf Ladejinsky, "Land Ceilings and Land Reform", *EPW*, número anual VII, 5-7 de febrero de 1972. Existen numerosos estudios detallados de la legislación de reforma agraria y de su aplicación en diferentes estados. Uno de los mejores es el realizado para el estado de Bombay por V. M. Dandekar y G. J. Khudampur, *The Working of the Bombay Tenancy Act 1948*, Pooana, 1957. Véase también las conocidas conferencias de Daniel Thorner, *The Agrarian Prospect in India*, Nueva Delhi, 1956.

El tema de las alineaciones de clase en este contexto es examinado con gran claridad por Suhas Chattopadhyay, que escribe: "Para alcanzar este objetivo (*proclamado por el Partido del Congreso*) era necesario un ataque masivo contra las trabas feudales y semif feudales de las relaciones de la tierra. Pero deliberadamente, las reformas agrarias no estuvieron dirigidas hacia esa meta porque la burguesía dominante no estaba dispuesta a sacrificar su alianza de clase con los terratenientes".

Suhas Chattopadhyay, "On the Class Nature of Land Reforms in India since Independence", *Social Scientist*, 16, noviembre de 1973, p. 21.

⁴ *Jawaharlal Nehru on Community Development*, Gobierno de la India, 1958, p. 35.

ción de Evaluación de Programas,⁵ no confirmaron las optimistas expectativas.

La preocupación por el desarrollo rural expresaba una necesidad económica y existía, a luz de los resultados desalentadores, cierta voluntad de aprender. Una de las expresiones más interesantes de esta voluntad de aprender fue el envío de dos delegaciones con plenos poderes, que en julio de 1956 fueron a China a estudiar cooperativas agrarias y planeamiento agropecuario.⁶ No es sorprendente que los informes hayan señalado que el notable éxito de los chinos provenía de la transformación operada en la estructura de clases del campo, y que muy poco podía esperarse en la India sin un cambio similar: "Para crear un ambiente favorable a la formación de cooperativas agrarias [. . . la] atmósfera debe ser de igualdad y no de explotación. Para crear dicha atmósfera, la reforma agraria desempeñará un papel decisivo".⁷ Este punto de vista fue reiterado por muchos asesores influyentes del gobierno. Daniel Thorner, por ejemplo, escribió: "Pero el éxito de las cooperativas agrarias presupone un mínimo de igualdad social, de democracia política y de viabilidad económica entre los campesinos. Estas precondiciones no han existido en las aldeas de la India. [. . .] Deben suceder dos cosas: *a*) el poder de la oligarquía rural debe ser quebrado [. . .] y, *b*) el gobierno debe convertirse en instrumento del pueblo [. . .]".⁸ Los límites del gradualismo y de los cambios paso a paso estaban al descubierto; no podría avanzarse sin un gran ataque a las clases dominantes del campo. Darse cuenta de esto marcó el punto de retroceso de la perspectiva radical.

⁵ La Organización de Evaluación de Programas de la Comisión de Planeamiento público una serie de Informes Anuales de Evaluación sobre el funcionamiento de los proyectos comunitarios y de Blocks NES, todos los cuales fundamentan este cuadro.

⁶ Gobierno de la India, *Planning Commission Report of the Indian Delegation to China on Agrarian Co-operatives*, Nueva Delhi, 1957, y también *Report of the Indian Delegation to China on Agricultural Planning and Techniques*, Nueva Delhi, 1956.

⁷ *Report of the Indian Delegation to China on Agrarian Co-operatives*, p. 150.

⁸ Daniel Thorner, "Context for Co-operatives in Rural India", *Economic Weekly*, 13^o número anual, febrero de 1962. Cf. también su *Agricultural Co-operatives in India*, Londres, 1962.

La propuesta inicial de soluciones radicales para el desarrollo rural no provenía únicamente de una ideología populista, si bien el predominio de dicha ideología en el Partido del Congreso impulsó con mucha fuerza pasos en esa dirección inmediatamente después de la independencia. Dos de las clases dominantes del sistema político indio (es decir, la burguesía local y la burguesía imperialista extranjera) tenían una preocupación muy básica. Ambas clases eran conscientes de la urgente necesidad de obtener un creciente excedente comercializable de productos agropecuarios, a fin de proporcionar materias primas para la industria y alimentos para los centros urbanos. Debido a ello, no se oponían a sacrificar los intereses de los grandes terratenientes si ellos constituían un obstáculo a la creación de las condiciones necesarias para incrementar el excedente agropecuario disponible para el desarrollo industrial. En aquella época estaba muy extendida la convicción de que la pequeña economía campesina era más progresista que la economía explotadora "feudal", debido a que ésta destruía los incentivos al productor. Se creía que la productividad por hectárea era mayor en la pequeña propiedad. En consecuencia, la estrategia pequeñocampesina recibía su justificación de las necesidades de la burguesía. Este punto de vista era reforzado por datos proporcionados, *inter alia*, por una serie de estudios de administración agropecuaria así como por numerosos estudios y exámenes realizados por todo un ejército de economistas. Éstos se lanzaron a explicar y elogiar la economía pequeñocampesina.⁹

Pronto se advirtió, sin embargo, que el presupuesto sobre el cual se basaba la estrategia pequeñocampesina no existía. Si bien el uso intenso de la mano de obra familiar daba como resultado una mayor productividad por hectárea en el caso del pequeño campesino, éste carecía de los recursos y la capacidad

⁹ Luego de examinar dichos estudios para seis regiones de la India, A. K. Sen llegó a la conclusión de que el factor crítico que explicaba la mayor productividad de los "pequeños establecimientos agropecuarios" no era el tamaño de éstos, sino más bien las diferencias entre los que se basaban en la mano de obra familiar y los que se basaban en la mano de obra asalariada. Los primeros eran más productivos. Cf. "An Aspect of Indian Agriculture", en *Economic Weekly*, 13^o número anual, febrero de 1962.

necesarios para hacer avances decisivos en las técnicas agropecuarias que habrían elevado la productividad. Además, con su pequeña propiedad, ese tipo de productor no podía comercializar más que una parte mínima de su producción; por lo tanto, todo aumento de productividad generaría un incremento comparativamente menor del excedente comercializable. A la burguesía no le preocupaba primordialmente un aumento de la *productividad* (del pequeño agricultor y la consecuente mejora del bienestar de éste). Su preocupación principal era aumentar el *excedente comercializable* que la burguesía necesitaba para el desarrollo industrial.

Se advirtió que la reforma agraria china no había creado una economía pequeñocampesina. La destrucción del poder de la clase terrateniente había sido más bien una etapa crucial en un dinámico movimiento revolucionario que liberó nuevas fuerzas y energías en la sociedad rural y realizó, a través de los grupos y cooperativas de ayuda mutua, una transición hacia una reorganización radical de la sociedad y la economía agraria. Fue esta reorganización la que, inmediatamente después, produjo los mayores saltos e incrementó la productividad, y fueron los aumentos del excedente comercializable los que sostuvieron la construcción socialista en los centros urbanos. Pronto se reconoció que el retorno a una economía pequeñocampesina en la India, si es que podía realizarse, sería un callejón sin salida. Tampoco conduciría a las clases subordinadas por un camino de transformación revolucionaria de la sociedad.

En consecuencia, cundió el desencanto por la estrategia pequeñocampesina de desarrollo agropecuario. Tal vez un factor muy importante de la posterior reversión de la estrategia populista y, más significativamente aún, de la conformación de la siguiente estrategia, fue la realineación de las fuerzas de clase en el Estado poscolonial tal como cristalizó en los años cincuenta. Dicha realineación implicó una nueva relación entre la burguesía local, la burguesía imperialista y los terratenientes que mantuvieron su predominio en el campo. Antes de la independencia, la burguesía local se había alineado con las fuerzas de liberación nacional y había combatido tanto a la

burguesía imperialista (aunque no de manera inequívoca y sin algunos casos de colaboración) como a la clase "feudal" del país, que apoyaba firmemente al régimen colonial. Esto dio origen a un mito (difundido entre otros por Barrington Moore en su bien conocida obra):¹⁰ que en la India existía una alianza entre la burguesía y el campesinado y que dicha alianza era la base de la "democracia" india. En realidad, la concesión de derechos a todos los adultos adoptada en la constitución india de 1951 otorgó un nuevo papel político a los detentadores del poder en el campo, a los terratenientes, que dominaban los alineamientos de las facciones en las aldeas.

En el contexto de la disputa electoral, la dirección del Partido del Congreso estableció nuevos vínculos con dichos detentadores del poder local, y este hecho revirtió las anteriores relaciones antagónicas. Además, los lazos estrechos con el nuevo régimen eran, para los poderosos a nivel local, no menos valiosos que sus anteriores vínculos con el régimen colonial. El papel y la influencia de estos detentadores del poder local en la estructura de poder de la India son ampliamente reconocidos. Un antropólogo académico liberal se ha referido a ellos como "bancos de votos";¹¹ otro académico, autor de una importante obra sobre el Partido del Congreso, menciona el hecho de que "las familias que apoyaban al británico Partido de la Justicia se unieron al Partido del Congreso después de la independencia. Muchas familias terratenientes, que deseaban protegerse de la legislación propuesta sobre reforma agraria, se unieron al Partido del Congreso y, en algunos casos, ingresaron a la Asamblea Legislativa para participar en la caracterización de dicha legislación. Como quiera que sea, su influencia en la aplicación e interpretación de las nuevas leyes por parte de los funcionarios locales resultó muy fortalecida por la participación que tuvieron en las secciones locales del Partido del Congreso y en los organismos guberna-

¹⁰ Barrington Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Londres, 1967, Capítulo VI.

¹¹ F. G. Bailey, *Politics and Social Change — Orissa in 1959*, Londres, 1963.

mentales de nivel local".¹² Mientras en el nivel nacional la burguesía imperialista y la burguesía nacional influían sobre las decisiones estratégicas del gobierno, las clases terratenientes se apoderaron del cuerpo principal de la maquinaria del Partido del Congreso. Se logró una nueva alianza entre las tres clases dominantes. Ya no se cuestionaba que la burguesía nacional e imperialista atacara los intereses de las clases terratenientes: éstas eran ahora sus aliados.

Al terminar el gobierno colonial británico, la influencia norteamericana en la India creció firmemente, aunque fuera algo oscurecida a comienzos de los años cincuenta por el marcado contraste entre el no alineamiento internacional indio y el enfrentamiento macartista con el comunismo. Con la crisis del segundo plan quinquenal indio en 1958, y la fuerte dependencia de la economía respecto de la ayuda norteamericana, la influencia de Estados Unidos se hizo general y manifiesta. Dicha influencia fue contrarrestada, aunque sólo parcialmente, por los vínculos entre la burguesía india y la Unión Soviética, que habían contribuido a conformar la filosofía de la "no alineación". El "asesoramiento" norteamericano comenzó a desempeñar un papel cada vez más importante en la conformación de la política india en muchos campos.

En la política de desarrollo agropecuario el nuevo giro fue señalado por un informe¹³ realizado por expertos norteamericanos con el patrocinio de la Fundación Ford, que recomendaron un importante cambio de política: en lugar de los conceptos participatorios populistas del "desarrollo de comunidades", se dio énfasis a las soluciones tecnológicas del problema del desarrollo agropecuario dentro de la estructura de clases existente. De esa nueva perspectiva surgió el "Programa Distrital Agropecuario Intensivo" o, como se lo suele denominar más comúnmente, el "Programa Conjunto" (*Package Programme*). Dicho programa impulsaba "las medidas necesarias

¹² Myron Weiner, *Party Building in a New Nation: The Indian National Congress*, Chicago, 1967, pp. 154-155.

¹³ Gobierno de la India, Ministerio de Alimentación y Agricultura y Ministerio de Desarrollo y Cooperación Comunitarios, *Report on India's Food Crisis and Steps to Meet It*, Nueva Delhi, 1959.

para un aumento inmediato de la producción agropecuaria, y no las medidas que hubieran proporcionado un contexto general adecuado para el desarrollo o el bienestar inmediato".¹⁴ El esquema privilegiaba también el criterio de redituabilidad del gran establecimiento agrícola como empresa (en bancarrota desde un punto de vista económico, aunque físicamente más productiva por unidad de superficie), en lugar de los intentos de sostener la actividad de los pequeños agricultores. Finalmente, y en términos concretos, la nueva política apoyaba el suministro de nuevos insumos físicos y de créditos para comprarlos a los agricultores económicamente viables —en realidad, a los terratenientes y agricultores ricos. Éstos tenían que disponer ahora de fertilizantes, nuevas semillas, instalaciones de bombeo de agua y toda una serie de máquinas agrícolas, que el pequeño campesino no podría sostener con sus minúsculas propiedades. Por encima de todo, grandes cantidades de créditos debían ser canalizadas hacia las diligentes manos de los productores agrícolas ricos para permitirles comprar los nuevos insumos. En esto consistía el "Plan Conjunto".

Esta fue la transformación de la estrategia de desarrollo agropecuario que proporcionó en los años sesenta el marco para el ascenso del "capitalismo rural", transformación que el actual debate sobre el "modo de producción del sector agropecuario indio" trata de conceptualizar y teorizar. Esta es la "revolución verde" que en otra época se ensalzó pero que muy pronto fue considerada con creciente preocupación.¹⁵ La revolución verde (y los cambios que la anunciaron) originaron un

¹⁴ J. W. Mellor *et al.*, *Developing Rural India*, Ithaca, 1968, p. 83.

¹⁵ El ensayo bibliográfico, analítico y crítico de T. J. Byres, en el cual enumera 104 ítems, es todavía la mejor guía del cuerpo principal de dicha bibliografía. Cf. T. J. Byres, "The Dialectical of India's Green Revolution", *South Asian Review*, Volumen 5, núm. 2, enero de 1972. Entre las importantes contribuciones publicadas desde que fuera escrito dicho artículo se cuentan: 1) Francine Frankel, *India's Green Revolution - Economic Gains and Political Costs*, Princeton, 1971; 2) Harry M. Cleaver *et al.*, "The Contradictions of the Green Revolutions", *Monthly Review*, Vol. 24, junio de 1972, pp. 80-128; 3) Hari Sharma, *The Green Revolution in India*, en Kathleen Gough y Hari Sharma (eds.), *Imperialism and Revolution in South Asia*, 1973. Véanse también las numerosas contribuciones en la *Review of Agriculture*, suplemento trimestral de *Economic and Political Weekly*, Bombay.

despojo en gran escala de los arrendatarios por medianería y su reemplazo por tractores fabricados en Estados Unidos o la Unión Soviética, y el consiguiente empleo de una cantidad mucho menor de trabajadores asalariados de tiempo completo y cultivadores medieros. Muchos campesinos que poseían predios muy pequeños, pero que anteriormente podían mantenerse alquilando tierra adicional, ahora ya no pudieron hacerlo; su actividad económica ya no fue viable debido a lo insuficiente de las superficies de tierra que poseían, y que ahora se vieron obligados a vender. Se produjo una pauperización general de grandes fracciones de la población rural, junto con un enorme aumento de la prosperidad de los pocos grandes terratenientes.

En segundo lugar, se produjo un impacto contradictorio en la demanda de mano de obra, que probablemente contribuyó en gran medida a generar la militancia en el campo. Los arrendatarios por medianería y trabajadores de tiempo completo fueron desplazados notablemente; el volumen de ocupación de tiempo completo declinó en forma considerable. Por otra parte, debido a los rendimientos mucho mayores del área cultivada (con mayor irrigación), la demanda *estacional* de mano de obra se multiplicó. Por lo tanto, mientras hubo una ruptura de los lazos de dependencia entre los terratenientes y sus dependientes de tiempo completo, los arrendatarios, terratenientes y agricultores ricos pasaron a depender más que nunca de la mano de obra eventual en época de cosecha, de hombres que ya no tenían obligaciones de largo plazo con los terratenientes. El poder de negociación de la mano de obra aumentó fuertemente debido a la mayor demanda de mano de obra eventual y a que el factor tiempo es absolutamente crítico en época de cosecha. Los terratenientes no podían perder tiempo tratando de someter a trabajadores recalcitrantes mientras el cultivo maduro permanecía sin cosechar en el campo. Esto impulsó un aumento sin precedentes en la combatividad de los trabajadores agrícolas.

En tercer lugar, el enorme aumento de la productividad de los grandes establecimientos agrícolas, que comprendían el grueso del área cultivada (pese al estancamiento de la econo-

mía pequeñocampesina), originó un *aumento más que proporcional* del excedente comercializable, ya que, prácticamente, el total del aumento estaba en este caso disponible para el mercado. Se incrementó enormemente, por lo tanto, el ingreso en dinero al contado de los terratenientes y, en consecuencia, también sus gastos, lo cual constituyó uno de los principales factores del desencadenamiento de la inflación. Como consecuencia de ésta, declinó en términos absolutos el ingreso real de aquellos pequeños campesinos que no obtuvieron los recursos necesarios para participar en la gran fiesta de la revolución verde y cuya producción física se mantuvo estancada. De la misma manera, la expulsión de los arrendatarios medieros pauperizó a grandes fracciones de las capas trabajadoras pobres de la sociedad rural. Las clases trabajadoras urbanas y la baja clase media también sufrieron los efectos de la inflación, a diferencia de las clases capitalistas, nacional y extranjera, que no dejaron de aprovechar el enorme aumento de las ventas. La pauperización de las clases subalternas se refleja en el clima general de combatividad que encontramos en la India de hoy. Finalmente, la pauperización de los pequeños campesinos que no pudieron adaptarse a las crecientes presiones económicas, condujo a un mayor volumen de ventas angustiosas de tierra, que sólo podían comprar de inmediato los grandes terratenientes recién enriquecidos. En comparación con la dirección moderadamente igualitaria de los años cincuenta —relacionada con las reformas agrarias, por muy mal aplicadas que hayan sido—, vemos ahora un movimiento en dirección opuesta, es decir, hacia el incremento de la concentración de la propiedad de la tierra. La estrategia actual, en consecuencia, no sólo proviene de las desigualdades en el campo, sino que además ha intensificado grandemente dichas desigualdades. Somos testigos de una extraña paradoja: un tipo de desarrollo que ha creado no sólo mucha riqueza para muy pocos sino también, simultánea y necesariamente, mayor pobreza para la mayoría.

El nuevo modelo de "actividad agropecuaria capitalista" se fue conformando a pesar de que la política oficial seguía basándose en presupuestos de estrategia pequeñocampesina.

Ese nuevo modelo ya era muy evidente hacia 1953-1954, según lo demuestra con claridad un estudio de S. C. Gupta publicado en 1962 y que fue el primer estudio importante que esbozó el desarrollo de ese "capitalismo agropecuario". Los siguientes datos bosquejan las principales conclusiones de Gupta:

Año agrícola 1953-1954

<i>Tamaño de los predios</i>	<i>Cantidad de predios porcentajes</i>	<i>Superficie poseída</i>
Menos de 2 hectáreas	74.73	16.32
Más de 2 hectáreas	12.77	65.26

No deja de sorprender otra conclusión de Gupta: que la distribución de otros activos agropecuarios mostrara proporciones desiguales similares. Menos previsible era que tampoco la tierra arrendada estuviera en su mayoría en manos de campesinos sin tierra o con establecimientos extremadamente pequeños: dicha tierra también había quedado a disposición de los grandes agricultores que operaban sobre una base comercial. Al menos, el 60% de la superficie arrendada estaba en manos de los agricultores grandes que poseían más de 4 hectáreas, mientras que los campesinos pobres con menos de 2 hectáreas no disponían de más del 20% a pesar de que eran mucho más numerosos.

Gupta clasificó a los productores agropecuarios según la siguiente jerarquía:

1) *Productores capitalistas*: aquellos que emprenden "el cultivo utilizando *principalmente* mano de obra contratada e inversión de capital (es decir, aquellos que recurren a mano de obra asalariada para satisfacer por lo menos 50% de sus requerimientos). Producen sobre todo para obtener ganancias y el grueso de su producción se destina al mercado". Para dar

una idea de su peso relativo en la economía agraria, Gupta estima que constituían entre 6 y 7% del total de establecimientos si se adopta una superficie mínima de 8 hectáreas para definirlos. Encontró que estos productores capitalistas cuentan con "el empuje, el capital y la capacidad técnica necesarios para obtener un máximo de productividad por trabajador con un mínimo costo y acumular la mayor ganancia por hectárea".

2) *Grandes establecimientos familiares orientados al mercado*: se trata de establecimientos agropecuarios que emprenden el cultivo *principalmente* con la ayuda de mano de obra familiar, si bien emplean también trabajadores. "Disponen de un importante excedente comercializable y, por lo tanto, se orientan al mercado". Con propósitos de clasificación, Gupta incluye en esta clase a aquellos que poseen entre 4 y 8 hectáreas (cifras que varían de diferente manera en las distintas partes de la India) y venden al menos 50% de su producción. Estos establecimientos comprenden alrededor del 18% de las tenencias en actividad, pero su participación en el excedente total comercializable es mayor. Recurren a mano de obra contratada para cubrir entre un tercio y la mitad de sus necesidades. Invierten capital, pero su capacidad de inversión no es muy grande. Se esfuerzan por hacer un uso máximo de su mano de obra familiar y de mano de obra contratada.

3) *Pequeños campesinos*: ocupan el escalón más bajo de la jerarquía; comprenden alrededor de las tres cuartas partes del total de establecimientos pero tienen muy poca tierra. El grueso de la producción de sus predios minúsculos y fragmentados les sirve para mantenerse miserablemente; disponen de excedentes muy escasos para el mercado. "Los pequeños propietarios sufren más de lo que se benefician con los altos precios de los productos agrícolas [...] Por lo demás, allí donde dependen de ingresos por ocupaciones subsidiarias, forman parte sobre todo de los compradores de productos agropecuarios cuyos altos precios erosionan sus ingresos reales". Gupta prosigue: "Todos los males de la actividad agropecuaria india caen sobre sus espaldas; las presiones demográficas, la fragmentación de predios diminutos, la grave desocupación, la baja productividad: todos estos problemas son sus problemas". Lo

que subraya el estudio de Gupta es la naturaleza totalmente engañosa de los estereotipos utilizados en general para describir el conjunto de la economía agraria, en términos que sólo se aplican a los pequeños campesinos. Mientras el grueso de la población rural estaba en la pobreza y el atraso, la mayoría de la tierra se cultivaba con gran eficiencia y muchas ganancias por unos pocos: "la India tiene pequeños productores agropecuarios, pero no pequeños establecimientos agropecuarios".

Es probable que Gupta haya sobrestimado la extensión del desarrollo capitalista en el campo indio a comienzos de los años cincuenta, según se suele señalar ahora. Lo que interpretó erróneamente fue la idea de su creación consciente por parte de la burguesía, que sólo la adoptó después como base de su estrategia agraria. Gupta escribió: "El modo capitalista de producción estableció su supremacía al instalarse la burguesía india en el poder estatal. En una economía capitalista, el lastre feudal del sector agropecuario demostró ser un anacronismo y tuvo que ser liquidado".

Como hemos señalado antes, en aquella época, comienzos de los cincuenta, la política del Estado, dominado por la burguesía nacional e imperialista, seguía basándose en la estrategia pequeñocampesina y se expresaba en las promesas de reforma agraria, desarrollo comunitario, etc. El gran productor agrario, sin embargo, había tomado el futuro en sus manos a pesar de los presupuestos contrarios de la política oficial. Los fundamentos para el ascenso de los grandes productores fueron establecidos, primero, por el enorme aumento de los precios agrícolas durante la guerra, luego de la prolongada depresión de los años treinta, que colocó a disposición de aquéllos grandes recursos financieros y estimuló al mismo tiempo la inversión; en segundo lugar, por la disponibilidad, en la posguerra, de una variedad de insumos que hicieron posible las inversiones. Los grandes productores prosperaron en virtud de la lógica del sistema capitalista, más que por el apoyo de la burguesía en el poder. La clase capitalista abrazó de todo corazón la nueva política, pero sólo después, en los años sesenta, cuando ya el gran productor agropecuario había demostrado su eficacia para los propósitos capitalistas y alcan-

zando además una firme posición en la estructura del poder del Estado.

Durante las dos décadas transcurridas desde 1953-1954 —el año agrícola al que se refieren los datos de Gupta—, la tendencia hacia la ampliación de la "producción agropecuaria capitalista" se aceleró enormemente. Este hecho tiene que ver, por un lado, con la aplicación de nuevos insumos relacionados con la tecnología moderna y, por otro, con el remplazo de medieros (arrendatarios por contrato) por trabajadores asalariados. Si consideramos los desarrollos en términos de *tasas de crecimiento*, el cambio se presenta bastante dramáticamente. Durante los años sesenta, la cantidad de tractores se multiplicó más de cinco veces, la de instalaciones de bombeo diésel y eléctricas cinco; los pozos entubados casi 38 veces. El consumo de fertilizantes aumentó nueve veces y la superficie cultivada con semillas de alto rendimiento once veces. El desarrollo no es homogéneo desde el punto de vista regional, y en varias regiones existen microzonas donde los cambios parecen significar un sólido cambio en la actividad agropecuaria india.

Dichos cambios, de todos modos, deben ser ubicados dentro de la perspectiva general de la economía agropecuaria india en su conjunto: la magnitud absoluta de los cambios debe ser evaluada en relación con el enorme tamaño del campo indio. Si en lugar de los porcentajes examinamos las figuras globales, los cambios, por muy significativos que sean, parecen bastante modestos. Por ejemplo: la cantidad de tractores aumentó de sólo 31 000 en 1961 a 173 000 en 1971, cifra bastante modesta si se tiene en cuenta el volumen de la economía agraria de la India. El cambio en la tecnología química y biológica, acompañado por el desarrollo de pozos entubados, es por cierto mucho más impresionante que el cambio en la tecnología mecánica utilizada para preparar el suelo; la cosecha se hace todavía a base de mano de obra intensiva. Lo primero fue posible gracias al mayor suministro de agua, debido sobre todo a la explotación de agua subterránea; esto último no sólo incrementa el volumen del suministro sino que, a diferencia del agua canalizada, su utilización puede ser controlada por el propio agricultor. La disponibilidad de regulación del agua es bastante crítica

en relación con el uso de fertilizantes. En comparación con los tractores, que afectan directamente las "relaciones de producción", podemos considerar los elementos de tecnología mecánica destinados a aumentar el suministro de agua como una categoría separada junto con los insumos de tecnología química (y de tecnología biológica de las nuevas semillas), ya que afectan los rendimientos sin suprimir mano de obra. Como hemos señalado, la cantidad de pozos entubados aumentó mucho más que la cantidad de tractores, al pasar de 19 000 en 1961 a 718 000 en 1971. El consumo de fertilizantes (para el cual es condición necesaria el aumento del suministro de agua y la posibilidad de regularlo) aumentó de 300 000 toneladas en 1961 a 2.8 millones en 1971; el área cultivada con variedades mejoradas de semillas pasó de 2 millones a 23 millones de hectáreas. Estas cifras, empero, tienen que ser relacionadas con la superficie total cultivada en la India, que varía entre 140 y 160 millones de hectáreas. La modernización de la agricultura india es impresionante, pero todavía existe una enorme superficie de terreno que debe ser cubierta antes de que podamos reconocer que ha habido un cambio cualitativo.

Estudios recientes han recomendado prudencia al interpretar los últimos cambios atribuidos a la "revolución verde". Como hemos dicho, los cambios tecnológicos constituyeron un fenómeno sostenido de la agricultura india, basado en los aumentos de precios de los productos agrícolas durante la guerra, la acumulación de grandes recursos en poder de los agricultores ricos y en su progresiva inversión en el sector agropecuario a medida que los nuevos insumos estuvieron físicamente disponibles luego de la escasez del período bélico. Dichos cambios contrastan con el estancamiento de los años treinta, si bien antes de esta época también se observan considerables inversiones en la economía agraria. No es del todo sorprendente, por lo tanto, que ahora se nos diga que "la *tasa tendencial de crecimiento* del sector agropecuario muestra una marcada *declinación* en el período comprendido en la llamada «revolución verde». Desde 1964-1965, la producción agropecuaria se mantiene uniformemente por debajo de la línea tendencial semilogarítmica correspondiente a la producción

de 1947-1948 a 1964-1965; con excepción del aislado año pico de 1971, lo mismo puede decirse de los granos forrajeros".¹⁶

De manera similar, también los datos relativos a cambios en las "relaciones de producción" deben ser tomados con prudencia. Si bien las cifras censales sobre arrendatarios muestran una marcada declinación y las correspondientes a trabajadores asalariados un marcado ascenso, se trata en gran medida de un cambio ficticio, ya que muchos arrendatarios declararon ser trabajadores asalariados sólo para eludir disposiciones de la reforma agraria. Un índice más confiable del cambio real en este aspecto podría ser la cantidad de tractores. Pero también en tal caso hay varias consideraciones que deben ser tomadas en cuenta. Por un lado, debido a la importancia de las economías de escala para un insumo tan "indivisible" como los tractores, muchos dueños de tractores cuyos predios no son suficientemente grandes como para utilizar el tractor plenamente, los alquilan a otros agricultores que cultivan su tierra con mano de obra familiar. Con ello el tractor desplaza, sobre todo, a la fuerza motriz animal. El pequeño campesino puede entonces desprenderse de su par de bueyes y ahorrar el alto costo de alimentarlos, lo cual, cuando se calcula en términos de costos de oportunidad, es aún mayor en la actualidad debido a la mayor productividad de la tierra irrigada y fertilizada, que puede ser derivada de cultivos de subsistencia a cultivos comerciales. Un reciente estudio sobre la "tractORIZACIÓN" en algunas aldeas del Punjab muestra que había en ellas 952 familias, de las cuales 160 compartían la propiedad de 60 tractores; los tractores eran alquilados fuera de ese grupo y la cantidad de familias usuarias de tractores no era menor de 731. Por otro lado, debe añadirse que los propietarios de tractores pueden pagar rentas mayores que los arrendatarios comunes: en las aldeas estudiadas disponían del 76% de la tierra arrendada. El impacto general no puede ser determinado mediante criterios *a priori* sino que debe ser medido en el campo, tanto en su

¹⁶ "Structural Causes of the Economic Crisis", un informe de la Unidad de Investigación Económica del Instituto de Estadística Hindú, *Economic and Political Weekly*, X (3), 18 de enero de 1975.

magnitud como en su tendencia,¹⁷ para lo cual, hasta hora, no disponemos de datos adecuados.

En general se reconoce que el Punjab es una de las principales regiones donde más ha avanzado la producción agropecuaria capitalista. En 1969-1970, Ashok Rudra y sus colaboradores emprendieron un examen de la situación del Punjab para determinar si la economía agraria había experimentado una transición decisiva del feudalismo al capitalismo. Llegaron a la conclusión de que no y se basaron para ello en pruebas estadísticas del postulado según el cual el criterio de explotación agropecuaria capitalista era una asociación positiva entre las siguientes variables (y no solamente los valores elevados de cada una de ellas):

- la proporción de pagos de salarios al contado, por unidad de superficie (acre = 0.4047 ha);
- el porcentaje de producción que fue comercializada;
- el valor de equipos de capital modernos, por acre;
- el valor de la producción por acre.

Las conclusiones de Rudra fueron muy criticadas por Utsa Patnaik.¹⁸ Patnaik distinguió dos grupos de problemas, a saber: 1) que "existe, entre las diversas clases de la economía agraria no capitalista, una clase, pequeña pero creciente, que puede ser calificada de capitalista"; y otro problema, mucho más serio: 2) que "la agricultura se caracteriza por una polarización completa, o casi completa, en dos clases principales: capitalistas y trabajadores asalariados". Patnaik señala que los criterios estadísticos de Rudra sólo son pertinentes para el segundo problema, el más serio. En cambio, no son pertinentes para el primer problema, que era el que se trataba de demostrar.

¹⁷ N. S. Jodha, "A Case of the Process of Tractorisation", *Economic and Political Weekly*, Review of Agriculture, IX (52), 28 de diciembre de 1974.

¹⁸ Utsa Patnaik, "Capitalist Development in Agriculture: A Note", *op. cit.* Rudra respondió a la crítica de Patnaik en dicho artículo en "Capitalist Development in Agriculture: A Reply", *op. cit.* Posteriormente Patnaik aclaró el tema en "Capitalist Development in Agriculture: Further Comment", *op. cit.*

Sin prejuizar sobre el tema del "modo de producción" (y el concepto de "modo colonial de producción" y su desarrollo poscolonial que habremos de proponer), y aun cuando aceptemos por el momento la existencia simultánea de modos "feudal" y "capitalista" en los términos en que son conceptualizados en el debate, debería señalarse que estas formulaciones no tienen en cuenta un problema esencial. Se trata del problema de la necesaria contradicción entre modos de producción en el desarrollo histórico: el nuevo modo de producción que surge está en contradicción con el antiguo modo de producción que se desintegra. Si se acepta este postulado marxista básico, existe la necesidad de identificar, en cada etapa del desarrollo histórico, cuál es el modo dominante y que, por lo tanto, representa las principales contradicciones en la lucha de clases. Este postulado marxista básico fue elaborado y explicado por Mao Zedong en su ensayo "Sobre la contradicción". El problema no consiste simplemente en si las relaciones "capitalistas" de producción *existen o no*, ni por cierto si han suprimido completamente todas las supervivencias feudales, sino, precisamente, el peso de cada una de ellas, la alineación de las clases que representan cada modo de producción en relación con el otro y, por consiguiente, el vigor del conflicto político y la naturaleza de la lucha de clases. Ninguno de los participantes en el debate ha demostrado que exista ningún conflicto entre la nueva clase "capitalista" rural y los terratenientes "feudales", si es que ambos pudieran ser distinguidos estructuralmente.

II

Para establecer el significado estructural de los nuevos desarrollos y estudiar si éstos han constituido o no un "modo capitalista de producción en el sector agropecuario indio", en el curso del debate se recurrió a cuatro criterios principales. La manera en que estos criterios fueron tratados varía, sin embargo, según los diferentes participantes.¹⁹ McEachern los resu-

¹⁹ El debate fue reseñado con lucidez por mi colega Goug McEachern en un artículo inédito sobre "The Mode of Production in India".

me así: "Al evaluar el paso del feudalismo al capitalismo en condiciones de imposición colonial se han utilizado los siguientes puntos: primero, el grado de generalización de la producción de mercancías; segundo, la medida en que los trabajadores sin tierras constituían una mano de obra asalariada libre (¿cuan libre podría ser una mano de obra asalariada en una situación de alternativas limitadas de empleo y de alto endeudamiento?); tercero, la medida en que el capital permaneció en el campo en la esfera de la circulación y no engendró relaciones de producción en el sector agropecuario; y cuarto, el significado de las relaciones de arrendamiento en la producción agraria. A menudo parecería que la principal razón para calificar de semifeudal la situación agropecuaria fue la creencia de que el arrendamiento y la medianería eran incompatibles con el capitalismo".

El punto de partida del debate puede encontrarse en la polémica entre André Gunder Frank y Ernesto Laclau.²⁰ Se diría que cada uno de ellos subraya un aspecto del modo de producción a expensas de algún otro. En relación con el sector agropecuario brasileño, Frank habla de "el mito del feudalismo", y subraya el hecho de que ya formaba parte de un sistema capitalista mundial y no podía ser definido como un modo de producción sin hacer referencia a este hecho. La economía rural brasileña estaba insertada en un sistema de producción generalizada de mercancías. Sin embargo, nosotros reiteraríamos la opinión de aquellos que han señalado que, en sí misma, dicha condición no es suficiente para calificar de "capitalista" un modo de producción. Desgraciadamente, existe en los protagonistas del actual debate indio una tendencia a llevar sus ataques polémicos contra Frank en este aspecto a un punto en que lo significativo que Frank saca a la superficie se pierde vista o queda oscurecido. Y, sin embargo, es algo que debe ser asumido francamente como uno de los principales aspectos del problema teórico en su conjunto.

²⁰ A. Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, 1967, Capítulo IV, Ernesto Laclau, "Feudalism and Capitalism in Latin America", *New Left Review*, 67, mayo-junio de 1971.

Frank subraya correctamente un punto que ocupa sin duda una posición central en la conceptualización teórica de Marx sobre el "modo feudal de producción". Dicho punto, sentado como premisa de las características específicas del feudalismo europeo *occidental*, es que éste era un sistema de producción y apropiación localizadas. No obstante, el término feudalismo ha sido aplicado también (como descripción) a la formación social y al modo de producción que surgieron en Europa *oriental* mucho más tarde, del siglo XVI en adelante, precisamente bajo la influencia de la creciente demanda de granos forrajeros de Occidente, bajo la influencia del rápido desarrollo capitalista temprano y la urbanización, así como del crecimiento demográfico en los países de Europa occidental. Se diría que, de esa manera, Europa oriental tuvo con el centro del desarrollo capitalista de Occidente una relación similar a la relación colonial, y que en ella el modo de producción fue un modo protocolonial de producción, un precursor de desarrollos posteriores a escala mundial. La historia de Polonia comenzó como una historia colonial, como región interior de Gran Bretaña y Alemania.

La "segunda servidumbre" de Europa oriental (término descriptivo utilizado por Engels en una carta a Marx) fue embarcada en la producción de granos forrajeros para los mercados de Occidente. Y por cierto, según señala Perry Anderson, "se considera a menudo que la producción de granos fue la razón principal de toda la «segunda servidumbre» de Europa oriental".²¹ Pero de ninguna manera el "modo feudal de producción" es idéntico a la servidumbre. Como indica Anderson, por ejemplo, "de hecho, la servidumbre había desaparecido casi totalmente del norte de Italia hacia principios del siglo XI, dos o tres generaciones antes de que el mismo proceso ocurriera en Francia e Inglaterra", pero la disolución de la servidumbre no constituye condición suficiente para la disolución del "modo feudal de producción", que sigue vigente. Tampoco debe descartarse como concepto teórico el "modo colonial de producción" en los países latinoamericanos por el

²¹ Perry Anderson, *Passages from Antiquity to Feudalism*, 1974, p. 258.

hecho de existir condiciones serviles. Para reiterar el punto de vista de Frank: dada la incorporación de la estructura económica colonial en la estructura del capitalismo metropolitano, el concepto de "modo feudal de producción", elaborado con referencia a la realidad histórica de Europa occidental, no es un concepto que pueda abarcar la especificidad estructural del modo colonial de producción.

Frank subraya que "el sistema feudal es un sistema *cerrado*, que se vincula semanalmente con el mundo que está más allá [...] Pero dicha clausura —y la dualidad también— es totalmente inconsistente con la realidad de Brasil, pasada y presente [...]. El capitalismo es encarnado y desarrollado como sistema capitalista único: el capitalismo «brasileño», o «paulista», o «americano», no son más que sectores de ese único sistema que abarca todo el mundo".²² Se puede criticar esta aseveración de Frank, puesto que postula una fusión de varias clases diferentes en una sola, es decir, la clase capitalista mundial; no podía ser de otra manera partiendo de esa formulación. Los terratenientes de Brasil, la burguesía de la India y la gran burguesía imperialista serían todas una clase única: los capitalistas del mundo. Todas ellas no serían más que fracciones diferentes de una única clase, lo cual oscurecería su diferenciación estructural mutua.

Precisamente para aprender de manera conceptual la especificidad estructural de esas distintas clases en la estructura jerárquica del imperialismo mundial, consideramos necesario conceptualizar y teorizar un "modo colonial de producción". Al hacerlo no nos conviene perder de vista el importante aspecto que subraya Frank en el modo colonial de producción, es decir, su integración en un sistema capitalista mundial, de modo que su especificidad estructural no puede ser captada si no es en ese marco. La importancia de la perspectiva de Frank reside precisamente en el hecho de que fue capaz de conceptualizar la *internalidad* del imperialismo en la estructura de la colonia, una concepción que va mucho más allá del concepto de dominación desde el exterior. La concepción de un "modo

²² A. Gunder Frank, *op. cit.*, pp. 239-240.

colonial de producción”, que es paralela a la integración externa de la estructura de la economía colonial, también debe considerar su desarticulación interna (un aspecto destacado por Amin) y su reintegración *bajo la hegemonía imperialista*.

Mientras Frank se centra en la asimilación y subordinación de la economía agraria colonial a un sistema capitalista mundial, Laclau lo hace en las relaciones dentro de la empresa productiva, es decir, en la relación entre el cultivador que trabaja para extraer los frutos de la tierra y su amo que lo explota. Señala la falta de mano de obra asalariada libre en el sector agropecuario brasileño, el cual, debido a ello, no es “capitalista”. Puede observarse, entre paréntesis, que al hacer este señalamiento Laclau parece identificar la economía agraria latinoamericana con el “régimen feudal de las haciendas”, de tal modo que su conceptualización del modo de producción excluye muchos elementos de la economía agraria latinoamericana, aparte de las haciendas. Podría aducirse que dichos elementos no pueden insertarse en el marco de una concepción del modo feudal de producción. Pero Laclau esgrime el argumento de que la concepción marxista de “modo de producción” se basa en una definición de las relaciones de producción, y que la condición decisiva del modo de producción de la agricultura latinoamericana es que recurre a mano de obra servil y no a mano de obra asalariada libre. Laclau escribe: “Cuando los marxistas hablan de una revolución democrática que barre los vestigios del feudalismo, entienden por feudalismo algo muy distinto de lo que piensa Frank. Para ellos feudalismo no significa un sistema cerrado no penetrado por las fuerzas del mercado, sino un conjunto general de coerciones extraeconómicas que pesan sobre el campesinado, que absorben buena parte del excedente y debido a ello retardan el proceso de diferenciación dentro de las clases rurales y, en consecuencia, la expansión del capitalismo agrario”.²³

En el fragmento citado han sido reunidos varios criterios, cada uno de los cuales merece ser examinado. Hemos comentado ya el tema de la producción generalizada de mercancías, y

²³ Ernesto Laclau, *op. cit.*, p. 28.

hemos dicho que es incompatible con la concepción teórica de un modo feudal de producción, si bien dijimos después que la existencia de la producción generalizada de mercancías puede ocurrir tanto dentro de un "modo colonial de producción" como dentro de un "modo capitalista de producción". Es decir que la existencia de una producción generalizada de mercancías no implica necesariamente esto último.²⁴ En segundo lugar, esta caracterización choca con el traslado del concepto de "coerción extraeconómica" a la situación latinoamericana en virtud de la *similitud de formas* con el feudalismo servil de las relaciones entre el cultivador y el amo. Más adelante examinaremos si su sustancia es idéntica, y lo haremos con referencia a la India. En tercer lugar, Laclau habla de amos feudales que absorben "buena parte del excedente". Esto plantea inmediatamente la cuestión sobre el resto del excedente —una parte sustancial de él, por cierto—, que es absorbido precisamente por el capitalismo metropolitano y debe ser explicado en términos de "modo colonial de producción". Por consiguiente, y a diferencia del modo feudal de producción, la apropiación del excedente no puede ser enteramente explicada en el marco de la unidad local de producción.

Laclau no descuida el problema planteado por Frank, es decir, el de la incorporación de la economía agraria brasileña en un sistema imperialista mundial y la inserción en ella de relaciones capitalistas (¿de producción?, ¿de intercambio?). Pero aborda los problemas conceptualizándolos por separado,

²⁴ Mi posición acerca de este punto difiere de la de Banajee (quien también propone un concepto de un "modo colonial de producción" en el ensayo a que nos referimos antes y que inaugura fructíferamente varios temas). Banajee considera a la servidumbre de Europa oriental como una "forma pura" de feudalismo; su criterio es la forma de la relación entre el cultivador y su explotador directo, relación que en este caso es la servidumbre. Este punto de vista contradice una idea bastante más fecunda del propio Banajee, es decir, que tales formas pueden variar dentro de un modo de producción dado. En mi parecer, dicho criterio es demasiado estrecho para una conceptualización teórica de un modo de producción. Yo consideraría que la producción localizada, la apropiación localizada y la reproducción simple como cruciales para una definición de un modo feudal producción y, a diferencia de Banajee, adoptaría el punto de vista de que la producción generalizada de mercancías es incompatible con el modo feudal de producción. También Laclau se refiere a la "segunda servidumbre" de Europa oriental, y los puntos de vista de Banajee están, evidentemente, muy influidos por Laclau.

como un modo feudal y un modo capitalista, que *coexisten* dentro de una forma social única o, según lo denomina, un "sistema económico". Dicha formulación plantea un problema que queda sin resolver. Si los dos fueran modos separados de producción en una formación social única, una concepción marxista postularía una *contradicción* entre ambos. Pero la realidad brasileña, lo mismo que la de otros países del Tercer Mundo, es tal que el "modo feudal de producción" en el sector agropecuario está precisamente al servicio del imperialismo y no en contradicción antagónica con él. El imperialismo genera y preserva tales formas en lugar de destruirlas. Esta realidad se refleja en la resolución de Laclau, necesariamente mecánica, de la naturaleza de su "coexistencia". Si fueran verdaderamente dos modos separados de producción en una única formación social, tendrían que estar dialécticamente relacionados, en mutua oposición y contradicción. Laclau, en cambio, dice que el feudalismo brasileño está "conectado" con el capitalismo, y afirma, por cierto, "la *indisoluble unidad* que existe entre el mantenimiento del atraso feudal en un extremo, y el aparente progreso del dinamismo burgués en el otro".²⁵ Esto podría aceptarse como representación correcta de la realidad brasileña. Pero dicha *unidad* existe precisamente gracias a que expresa una relación estructural jerárquica dentro de un único modo de producción, es decir, el modo colonial de producción. Afir-mar que existen dos modos separados de producción dentro de una única formación social (o sistema económico), requeriría la identificación de la necesaria contradicción estructural entre ambos y, por consiguiente, un rechazo de la formulación que postula una unidad mecánica, o, de lo contrario, una refutación de la concepción marxista de la necesidad de contradicción entre modos de producción coexistentes —uno en ascenso y el otro en desintegración— dentro de una formación social única.²⁶

²⁵ E. Laclau, *op. cit.*, p. 28.

²⁶ Ninguno de los participantes en el debate indio sobre el modo de producción, y tampoco Laclau, toman en cuenta el problema de la "contradicción" entre modos de producción, tema que ha sido analizado por Mao Zedong en *Sobre la contradicción*, en *Obras escogidas de Mao Zedong*, Vol. I.

No podemos postular aquí una contradicción entre el "feudalismo" colonial y el capitalismo metropolitano, porque es justamente este último el que genera y sustenta al primero. Los rasgos estructurales específicos de la economía agraria colonial se forman, precisamente, debido a que el capital imperial desarticula la economía interna de la colonia (para usar el fecundo concepto de Amin) e integra externamente en la economía metropolitana los fragmentos internamente desarticulados de la economía colonial. El imperialismo, lejos de ofrecer una promesa de transformación revolucionaria de las relaciones "feudales" de producción del sector agropecuario colonial (como modo separado de producción en contradicción antagónica con ellas), las crea y refuerza. Ambos modos de producción están vinculados sin duda en una "unidad indisoluble" —según dice Laclau (aunque aclara que probablemente el término sea demasiado fuerte)—, precisamente porque están contenidos en el marco del modo colonial de producción y no constituyen modos de producción separados y antagónicos. Su "unidad" proviene de la estructura unificada del imperialismo, que incluye tanto al centro como a la periferia, unidos en una única formación. Sus contradicciones sólo pueden ser aprendidas en el contexto total de la "acumulación a escala mundial".²⁷

El debate indio acepta demasiado fácilmente los supuestos y argumentaciones postulados por Laclau, desestimando totalmente la problemática de Frank. Sobre dicha base, los participantes proceden a considerar si el modo de producción en el período colonial de la India fue "feudal", y si está dando paso a un modo "capitalista"; examinan además los criterios para evaluar la transición de uno a otro modo. La dificultad para aplicar los criterios de Laclau al antiguo modo de producción en la India fue sacada a la superficie por un estudio de Utsa Patnaik, cuya obra, desarrollada en oposición al estudio emprendido por Rudra y sus colaboradores, proporcionó el punto de partida del debate indio.

En el contexto de la India se tropezó con una importante dificultad conceptual y teórica. Como señaló Patnaik, "la carac-

²⁷ Samir Amin, *La acumulación en escala mundial*, 1975.

terística única de la estructura agraria india según ésta evolucionó en el período colonial inmediatamente anterior a la independencia (y que la distingue de otros países ex coloniales con los que puede compararse) es la existencia y el crecimiento de una abundante fuerza de trabajadores agrícolas de tiempo completo", que alcanzó en 1931 a no menos del 31.2% de la población sustentada por el sector agropecuario. Como Patnaik observa, este porcentaje podría resultar inferior al real si se incluyeran los "grandes contingentes de trabajadores comunes y no especificados [. . .] la mayoría de los cuales probablemente tuvieron que embarcarse en trabajos agrícolas pagados con salarios": en tal caso el porcentaje de dicha categoría ascendería al 38%. Este hecho plantea una dificultad central. Si el trabajo asalariado fuera el único criterio del modo capitalista de producción, en tal caso, señala Patnaik, "tendríamos que admitir que [. . .] inclusive en el período colonial [. . .] existió un sustancial sector capitalista en la actividad agropecuaria, que abarcó entre el 20 y el 25% de la superficie cultivada, por lo menos desde 1930 (aun cuando se excluyeran las plantaciones)".²⁸ Y prosigue: "En mi opinión éste es un razonamiento superficial e incorrecto. El funcionamiento con mano de obra asalariada es una condición necesaria pero no suficiente de la organización capitalista".

Sin embargo, antes de considerar otras condiciones de la "actividad agropecuaria capitalista", Patnaik resuelve el problema planteado por la existencia de mano de obra asalariada convirtiendo conceptualmente la categoría de "trabajadores asalariados" en trabajadores no libres. Examinaremos esta postulación inmediatamente.

El razonamiento de Patnaik es que "los trabajadores asalariados rurales de la India son indudablemente libres, puesto que no están ligados a una porción particular de la tierra; sin embargo, por falta de oportunidades de empleo, están de hecho atados a la actividad agropecuaria como principal recurso de subsistencia. [. . .] La falta de empleos alternativos

²⁸ Utsa Patnaik, "Capitalist Development in Agriculture: A Note", *op. cit.*, p. A-124.

impone coerciones similares a la anterior atadura explícita a la tierra. La naturaleza totalmente desorganizada de la fuerza de trabajo indigente [...] asegura que los salarios sean determinados totalmente por la demanda y, en la práctica, apenas suficientes para la subsistencia. [...] La elección entre funcionar con mano de obra contratada o rentar la tierra a arrendatarios puede representar, para esos terratenientes, una decisión puramente contingente y reversible".²⁹ Sin embargo, si la mano de obra asalariada es transformada de esta manera en mano de obra no libre, se nos plantea un problema ulterior: si la situación del trabajador asalariado rural fuera la que describe Patnaik, ¿de qué modo se convierte en "trabajador asalariado libre" cuando va a trabajar para un empresario agrario capitalista, o bien, como es más probable, cuando su amo adopta métodos "capitalistas" de explotación del campo? ¿Era no libre antes? ¿Es más libre ahora? Si sigue siendo no libre, ¿qué ocurre con el criterio de "mano de obra asalariada" que es postulado como condición necesaria para la definición de las relaciones capitalistas de producción?

Puede obtenerse una provechosa perspectiva de este problema revisando el análisis que hace Lenin en su conocida obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, donde elabora un marco teórico que ha seguido siendo la base de los análisis marxistas de las clases en el campo. En el comienzo, Lenin hace una aguda distinción entre el "proletariado rural" y los demás campesinos pobres. Enfocar el capitalismo rural contribuye a refutar el punto de vista menchevique, puesto que Lenin señala que el capitalismo se desarrolló tanto en el sector agropecuario como en la industria urbana. De manera similar, Lenin utiliza el concepto de "proletariado rural" en evolución, oponiéndolo a las concepciones populistas del papel "revolucionario" del campesinado comunal. No obstante, advertimos que Lenin, en sus análisis del papel de las diferentes clases rurales en la revolución, dejó muy pronto de lado su aguda distinción entre el proletariado rural y los campesinos pobres. En un artículo anterior hemos examinado con cierto detalle los

²⁹ *Loc. cit.*

escritos y la práctica revolucionaria de Lenin.³⁰ Quisiéramos reiterar la opinión de que la "mano de obra no libre" de los terratenientes dominantes de Patnaik y la mano de obra "libre" de los capitalistas agrarios comparten de hecho una condición común, es decir, la de la dependencia, una dependencia personal respecto del amo, una condición que no es estática sino contingente y vulnerable. Cuando los cambios estructurales destruyen las condiciones de dependencia para una de ellas, también las destruyen para la otra. Recientemente escribimos: "La idea de un «proletariado rural» puede sugerir muy fácilmente una analogía con el proletariado industrial por un lado, y una aguda diferencia con los demás campesinos pobres, tales como los medieros de un modo feudal de producción. De hecho, la situación del trabajador asalariado rural es muy poco diferente de la del mediero [. . .] y la situación de ambos contrasta notablemente con la del proletario urbano. El rasgo común a ambas categorías de campesinos pobres en su dependencia directa y personal respecto del terrateniente [. . .]".³¹ Luego procedimos a considerar las condiciones en que dicha relación de "dependencia" es destruida, no sólo en el caso de los trabajadores asalariados sino también en el de los medieros, como lo han demostrado numerosos casos de combatividad y lucha revolucionaria de los campesinos. Pero esta consideración no es suficiente para los problemas teóricos subyacentes, que deben ser resueltos en el marco de una concepción del modo colonial de producción.

³⁰ Cf. Hamza Alavi, "Peasants and Revolution", *Socialist Register 1965*, reimpresso en *Les Temps Modernes*, núm. 306, enero de 1972 ("Paysans et revolution") y en Kathleen Gough y Hari Sharma (eds.), *Imperialism and Revolution in South Asia*, 1973.

³¹ Hamza Alavi, "Rural Bases of Political Power in South Asia", *Journal of Contemporary Asia*, IV(4), 1974. En relación con esto señalaríamos el trabajo fundamental de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en el cual examina el desarrollo del capitalismo en el campo ruso y el surgimiento de un proletariado rural. Como quiera que sea, sus superoptimistas propuestas iniciales sobre el papel del proletariado rural en la revolución fueron modificadas muy pronto. Este tema fue examinado, en el contexto de la lucha revolucionaria bolchevique, en mi artículo sobre "Peasants and Revolution" [Los campesinos y la revolución], publicado primero en el *Socialist Register 1965* y reimpresso varias veces, incluso en Kathleen Gough y Hari Sharma (eds.), *Imperialism and Revolution in South Asia*, 1973.

Paresh Chattopadhyay se opone a Patnaik en éste como en otros problemas. Señala que en el marxismo, el "trabajo libre" es concebido en un doble sentido, es decir, por un lado, la libertad del trabajador de vender su fuerza de trabajo a cualquier empleador y, por otro, al ser privado de la propiedad de los medios de producción, es eximido de vender otra cosa que su fuerza de trabajo. Es consecuencia, razona que "si los trabajadores rurales de la India no poseen ninguna otra mercancía aparte de su fuerza de trabajo y no están ligados a *empleadores particulares*, en tal caso admitimos que cumplen la condición de Marx. Pueden estar atados a la agricultura en la misma forma en que los asalariados industriales están «atados» a la industria, pero esto carece de importancia en lo que concierne al capitalismo en el campo".³²

El criterio central sobre el cual Patnaik basa su diferenciación entre el modo "capitalista" contemporáneo de producción en el sector agropecuario indio y el modo "capitalista" contemporáneo que lo precedió, es la reinversión del excedente y la acumulación de capital. Sin embargo, no aplica dicho criterio dentro del marco del modo colonial de producción en su conjunto, sino en el contexto más estrecho de la acumulación en el sector agropecuario tomando en sí mismo, y por cierto dentro de la empresa particular: el establecimiento agropecuario. Escribe: "No podemos utilizar el trabajo asalariado como condición *suficiente* para identificar *el establecimiento agropecuario capitalista* (cursivas nuestras) en las condiciones históricas específicas que hemos bosquejado. También debe ser especificado el criterio de acumulación y reinversión. (. . .) ¿Cuál es el mecanismo mediante el cual las formas «antediluvianas» del capital deben ser reemplazadas por la única forma capaz de cambiar el modo de producción, es decir, *el capital en la esfera de la producción agropecuaria misma?*"³³ Gunder Frank ha respondido a esta argumentación de la siguiente manera: "Decir que la reproducción ampliada y la acumulación

³² Paresh Chattopadhyay, "On the Question of the Mode of Production in Indian Agriculture: A Preliminary Note", *op. cit.*, p. A-45.

³³ Utsa Patnaik, "On the Mode of Production in Indian Agriculture: A Reply", *op. cit.*, p. A-148.

es un criterio del capitalismo es una cosa, y decir que porque el excedente no se invierte en el sector agropecuario mismo, o en el sector agropecuario de la misma área geográfica, sino que es transferido para su inversión en la industria, para no decir en Gran Bretaña, es algo enteramente distinto". Luego de citar la afirmación de Patnaik de que "no podemos utilizar el trabajo asalariado como condición suficiente para identificar el establecimiento *agropecuario* capitalista (cursivas de Frank) en las condiciones históricas específicas que hemos bosquejado", Frank escribe: "De esta manera UP (Utsa Patnaik) ha especificado ahora la formación económica de la que se está ocupando: ¡el establecimiento AGROPECUARIO! Y no es accidental que sea así".³⁴

El señalamiento de Frank es correcto, y demuestra la dificultad que se nos plantea si, para demostrar que ha habido una transición a la actividad agropecuaria capitalista, restringimos los términos de nuestra definición y nos centramos en "relaciones de producción" concebidas estrechamente, sin considerar otros aspectos de un modo de producción. Por otra parte, los problemas planteados por Patnaik y Chattopadhyay sobre los cambios ocurridos no pueden ser dejados de lado de esa manera. El análisis de estos últimos ha clarificado muchos aspectos del problema y, si bien tenemos todavía que seguir avanzando para conceptualizar y teorizar el "modo colonial de producción", ambos nos han permitido llegar bastante lejos en el camino hacia ese objetivo. Patnaik, por cierto, reconoce la mayor amplitud del problema. Bastante explícitamente distingue su propia posición de: 1) aquellos que ven "en estos desarrollos una fuerte tendencia hacia la transformación capitalista del modo de producción, restringida hasta aquí a bajos niveles técnicos y de productividad por las relaciones precapitalistas en el sector agropecuario", y también de 2) aquellos que "rebajan el significado de estos desarrollos (y) subrayan el hecho de que las relaciones precapitalistas siguen predomi-

³⁴ A. Gunder Frank, "On «feudal» Modes, Models and Methods of Escaping Capitalist Reality", *Economic and Political Weekly*, Vol. VIII, núm. 1, 6 de enero de 1973, pp. 36-37.

nando en el sector agropecuario y, en consecuencia, niegan por implicación que sea posible una rápida transformación del sector agropecuario indio en dirección del capitalismo".³⁵ Esto deja sin resolver varios problemas: 1) ¿postula Patnaik la coexistencia de dos modos de producción a la manera de Laclau, sin plantear la contradicción entre ambos?; o 2) ¿planteará las contradicciones, en cuyo caso, cuál de los modos considera que es el dominante y cuál es precisamente la naturaleza y el lugar de la contradicción entre ambos (cuál es la naturaleza de los alineamientos y antagonismos de clase)?; o 3) ¿existe realmente, como diríamos, un modo único de producción, el modo colonial de producción, que podría ser conceptualizado no en términos de una difusa concepción generalizada de un capitalismo mundial, ni por una dicotomía de lo "feudal" y lo "capitalista" en una mecánica, sino por su estructuración jerarquizada dentro de un sistema imperialista mundial?

Patnaik se refiere a los contextos más amplios de la economía agraria.³⁶ Escribe: "La India [. . .] nunca conoció un desarrollo integrado de relaciones de producción capitalistas y de producción generalizada de mercancías fuera de las contradicciones de su modo precapitalista [. . .] Vemos que la producción generalizada de mercancías fue *impuesta* desde afuera en el proceso mismo de la explotación imperialista. La India fue obligada a entrar en la red de las relaciones de intercambio capitalista mundial; su economía precapitalista fue destrozada [. . .] La producción generalizada de mercancías en las condiciones específicas creadas en la India por el imperialismo no implicó, de hecho, el desarrollo automático de relaciones capitalistas en la *producción* agropecuaria (estas últimas cursivas son nuestras). Las observaciones de Patnaik apuntan hacia la problemática del modo colonial de producción. Luego añade:

³⁵ Utsa Patnaik, "Capitalism in Agriculture", *Socialist Scientific*, 2, septiembre de 1972, p. 16.

³⁶ Escribe Patnaik: "La naturaleza teóricamente insatisfactoria de algunos análisis marxistas hasta la fecha, reside en primer lugar en su tratamiento de la agricultura como un sector aislado en sí mismo, no relacionado explícitamente con el resto de la economía", *loc. cit.* Pero el análisis de la propia Patnaik no nos lleva demasiado lejos en esa dirección. Aparte de una referencia al escaso desarrollo industrial en el período colonial, su análisis se centra casi exclusivamente en la economía agraria.

"Sería comprender muy mecánicamente la aseveración de que «el trabajo asalariado y el capital siempre van juntos», si ignoráramos completamente el imperialismo y, en consecuencia, la especificidad del sistema colonial".³⁷

La especificidad de la transformación colonial de la India en una concepción unificada de la situación colonial, más que una dicotomía mecánica entre sectores "feudal" y "capitalista", es reconocida y enfatizada por Chattopadhyay, que señala: "Los británicos reservaron tanto como destruyeron las condiciones de la economía precapitalista de la India [. . .] Estas relaciones precapitalistas pudieron permanecer debido a que el imperialismo las preservó y de esa manera obstruyó el crecimiento del capitalismo en la India. Pero no tenemos dudas acerca de la realidad del capitalismo como tendencia en el sector agropecuario indio [. . .] Diríamos además que el capitalismo como tendencia apareció en el sector agropecuario en el contexto del desarrollo general del capitalismo en la India colonizada".³⁸ Chattopadhyay señala con claridad el carácter contradictorio y dialéctico del desarrollo capitalista colonial que no es tenido en cuenta en otras formulaciones. De manera igualmente clara, la problemática del modo colonial de producción es reconocida por Banajee, quien "rechaza tanto la caracterización feudal como la capitalista y sostiene que el colonialismo debe entenderse en términos de un modo específico de producción, ni feudal ni capitalista, aunque se parezca a ambos en diferentes niveles".³⁹ En relación con esto, Banajee también se refiere a las implicaciones políticas de dichas caracterizaciones. La tesis "feudal" ha sido utilizada para apoyar el punto de vista de que la época actual está constituida por la lucha de una burguesía revolucionaria contra el feudalismo, con lo cual se pospone la lucha por el socialismo hasta que sea completada la "revolución democráticoburguesa". Patnaik, por otra parte, al atacar

³⁷ Utsa Patnaik, "On the Mode of Production in Indian Agriculture: A Reply", *op. cit.*, p. A-149.

³⁸ Paresh Chattopadhyay, "Mode of Production in Indian Agriculture: An Anti-Kritik", *op. cit.*, pp. 190-191.

³⁹ Jairus Banajee, "For a Theory of Colonial Mode of Production", *Economic and Political Weekly*, Vol. VII (52), 23 de diciembre de 1972, p. 2499.

la tesis de Gunder Frank, critica a aquellos que, según ella, dirían: "Por lo tanto, todos estos países son «capitalistas». Por lo tanto, el único programa inmediato posible en cada uno de esos países debe ser la revolución *socialista*". Banajee critica correctamente también esta tesis, según es inferida por lo general de las primeras formulaciones de Frank, de que lo que ahora tenemos es un sistema capitalista global uniforme que actúa de idéntica manera en todas partes. Escribe: "El proceso de integración de áreas particulares del mundo en un mercado global dominado por el modo capitalista de producción ha sido confundido con el proceso de instalación del modo capitalista en dichas áreas [. . .]. La distancia entre ambos conceptos —integración de un área dada en un mercado mundial dominado por el capitalismo/instalación local del modo capitalista de producción— sólo puede ser establecida en los términos de una teoría del colonialismo".

En su conjunto, el debate indio ha sido valioso en la medida en que inauguró el tema del modo colonial de producción. Antes de examinar dicho tema en la próxima sección, es decir, la naturaleza de la transformación colonial de la India y la naturaleza de las consiguientes relaciones de producción en el sector agropecuario, queremos subrayar un aspecto de la problemática que no ha sido mencionada antes. El debate se centró en las formas directas de explotación del trabajo en la economía agraria india —es decir, por parte de los terratenientes "feudales" que emplean arrendatarios medieros y de los "empresarios agropecuarios capitalistas" que emplean trabajadores asalariados— y, en vinculación con ello, en la cuestión del modo de apropiación del excedente y de la inserción de la economía agraria en la producción generalizada de mercancías en la colonia. Pero existe además un elemento importante de la economía agraria que no está involucrado en ello y cuyo papel en la estructura es preciso tener en cuenta. Tres cuartas partes de la cantidad de establecimientos agropecuarios (que sólo constituyen una minúscula proporción de la superficie cultivada) están en manos de pequeños propietarios o de los llamados "campesinos medianos". El análisis del modo colonial de producción debe definir no sólo el lugar de los primeros

en la estructura económica sino también el de los últimos. De esto nos ocuparemos en la parte siguiente del artículo.

Traducción del inglés:
ROMEO MEDINA